

Plan provincial de **PROMOCIÓN VOCACIONAL** 2022-2026

“La mejor promoción de vocaciones a nuestro estilo de vida son jesuitas que aprecian su propia vocación y la viven reflejando plenitud y felicidad.”

(Carta Padre General Arturo Sosa a toda la Compañía, abril 2021).



Plan provincial de **PROMOCIÓN VOCACIONAL** 2022-2026

ÍNDICE

> Introducción.....	1
> ¿Por qué un nuevo plan provincial? ..	2
> ¿Cómo llevar a cabo este nuevo plan provincial?.....	5
• Unidos a Cristo	6
• Por todos.....	7
> Líneas de trabajo	9
> Conclusión	18
> Transversalidad y equipos.....	19



Introducción

«**La Compañía de Jesús no puede llevar a cabo su misión, sin más vocaciones**», así de rotunda fue la CG 34 en su decreto 10. Y acogiendo dicha intuición el P. Peter-Hans Kolvenbach envió una carta en septiembre de 1997 a toda la Compañía en la que notaba que “existe más preocupación por la falta de vocaciones que interés real por promoverlas”. Añadía, además, algo que hoy cobra especial relevancia:

«Pero nosotros deberíamos reconocer también que el Señor nos llama a ser más activos y “agresivos”, a hacer uso de todos los medios y recursos necesarios para colaborar con la gracia para suscitar vocaciones, siguiendo el ejemplo de S. Ignacio y continuando la tradición de la Compañía. Por estas razones pido a los Superiores Mayores que consideren la promoción de vocaciones una auténtica prioridad apostólica».

Dicha tarea fue heredada por el P. Adolfo Nicolás quien, en la carta De Statu de la Congregación de Procuradores de julio de 2012, observó:

«“[...] me impresiona como extraño, como quizás irresponsable, que en algunos lugares en la Compañía, quejas sobre la falta de vocaciones no están acompañadas por una atención y esfuerzos proporcionados hacia la promoción de vocaciones».

Desde este trasfondo reciente, el Padre Provincial Antonio España exhortaba en su Carta a jesuitas y laicos de la Provincia (11 septiembre 2019) a “preguntarse por lo que está haciendo (cada persona/institución) por el crecimiento de vocaciones a la Compañía”; y pedía al equipo de Promoción Vocacional la elaboración de un nuevo plan provincial. En la misma línea, unos meses más tarde, el Padre General Arturo Sosa pedía en su carta a toda la Compañía de abril de 2021, que al finalizar dicho año cada provincia y región tuviese su propio y renovado plan. Él mismo lo justificaba así en su homilía de la misa final del Consejo Ampliado del Padre General del 11 septiembre de 2020: «La premisa es muy sencilla. Nos la recordó claramente la CG 34 (decr. 10,1): sin vocaciones a la Compañía de Jesús la misión de reconciliación y justicia, las preferencias apostólicas

universales, la colaboración con otros dentro y fuera de la Iglesia... se hacen simplemente imposibles¹».

La Promoción Vocacional parte de la constatación de que está en manos de Dios el llamar y el dar la gracia suficiente para «no ser sordo a su llamada sino presto y diligente para cumplir su santísima voluntad» [EE. 91]. Pero como ha ido encomendando el gobierno de la Compañía en los últimos decenios, de nuestra parte no puede faltar el tiempo, esfuerzo y empeño que sean necesarios para que los dones que hemos recibido puedan dar frutos que sumen y sean instrumento para esa llamada. Dios cuenta con nosotros y quizás no podamos poner mucho, pero desde luego, no podemos ni debemos poner menos. Por eso, este nuevo plan provincial de Promoción Vocacional no pretende hacerlo todo, ni presentar recetas mágicas e infalibles, sino que intenta animar e impulsar a que todos y cada uno de los que formamos esta Provincia pongamos nuestros “cinco panes y dos peces” (Mc 6, 41) para que Él pueda seguir saciando las búsquedas más profundas de tantos jóvenes.

Sabiéndonos todos responsables de cuidar y mantener el futuro de la misión de la Compañía, como parte de la misión de la Iglesia, y desde el convencimiento de que este estilo de vida es camino de plenitud humana y cristiana, podemos todos renovar nuestro ánimo en ser auténticos promotores vocacionales. Desde este punto de partida, las siguientes propuestas no pretenden más que encauzar nuestros trabajos, presencias y modos de ser, a fin de contribuir en esta tarea de Cristo que sigue llamando jóvenes a militar bajo su bandera.



¿Por qué un nuevo plan provincial?

«Lleven todos en el corazón la común preocupación por atraer nuevos miembros a la Compañía, sobre todo por medio de la oración y el ejemplo de vida, tanto personal como comunitaria». (NNCC 412. §1)

Han pasado casi 18 años de aquel “Un tesoro a desenterrar” (enero 2005). Un documento que ayudó –entonces a las cinco Provincias españolas– a poner en manos de cada uno de los jesuitas la tarea de promocionar la vocación a la Compañía desde el tomar conciencia de la alegría de la propia vocación. Aunque aquellas intuiciones siguen siendo válidas y necesarias

¹ <https://www.jesuits.global/es/2020/09/12/por-las-vocaciones-a-la-vida-religiosa/>

hoy, el contexto social y la situación de la actual Provincia de España son diferentes.

La integración de cinco provincias en una, el descenso demográfico, la elevada media de edad de los jesuitas de la Provincia, el cierre de comunidades, los pocos ingresos en el noviciado de los últimos años, aquel septiembre de 2019 sin ningún compañero que formulase los votos del bienio, las salidas de compañeros jóvenes... todo ello resulta preocupante y arroja un escenario que puede parecer desolador. Sin embargo, hay tres grandes aprendizajes que no debemos olvidar:

- 1 También en estas circunstancias, la tristeza y el desánimo son tentaciones que vienen del Mal Espíritu. Cuando contemplamos el Evangelio ¿acaso el modo de hacer de Dios pasa por las grandes cifras, los grandes éxitos o la significatividad social? No caigamos en este engaño y no dejemos de aspirar a ser la “mínima Compañía” que Ignacio deseaba que fuese.
- 2 Toca evitar visiones culpabilizadoras y catastrofistas tanto de la Iglesia como de la propia Compañía. No caigamos en esa otra falacia de creer que no entra gente en el Noviciado porque no somos “suficientemente buenos”, como si Dios no pudiese hacer de nuestras miserias y flaquezas su fortaleza. Podemos y debemos hacer mejor muchas cosas, sin duda. La conversión personal siempre es un reto para el jesuita, que se sabe “pecador y, aun así, llamado” (CG 32, D.2,1), especialmente tras este quinto centenario de la conversión de Íñigo de Loyola. Pero no pongamos en duda que el Espíritu que movió a San Ignacio y a los primeros compañeros sigue moviendo nuestros esfuerzos generosos y nuestros más profundos deseos.
- 3 La llamada “crisis vocacional” no es solo una crisis a la Vida Religiosa, sino a toda vocación cristiana. ¿Cuántos matrimonios o profesionales lo son por haber discernido y haber optado por dicho compromiso tras descubrir el sueño de Dios para su vida? ¿En cuántas personas pesan más “las mociones que en su alma se causan” [EE. 313] que otras ventajas, sueldos o comodidades? El mundo y sociedad en que nos toca vivir hacen difícil la búsqueda y la elección vocacional. Evidentemente la cultura del bienestar y de la autorrealización juega en contra de cualquier vocación, por eso toca remar a contracorriente apostando por una cultura vocacional en todos los ámbitos, donde las

personas elijan qué hacer con su vida desde el plantearse en serio qué quiere Dios de ellas.

Este plan intenta dar respuesta a la pregunta: ¿a qué nos llama el Señor en este contexto y con estos aprendizajes?

La Provincia ya respondió tomando conciencia de la necesidad de potenciar la promoción vocacional de manera urgente, y apostó por ello destinando compañeros y recursos a partir del verano de 2020. Esta apuesta de trabajar más por una cultura vocacional tiene por premisa una certeza: **Dios sigue llamando**. Así lo experimentamos cada uno de nosotros personalmente, y así lo vemos y tocamos los que tenemos la suerte de acompañar de cerca a tantos jóvenes en sus procesos vocacionales. Dios sigue llamando y creer que no lo hace es no dejar a Dios ser Dios. Dios se comunica amando y llamando, aunque otros "ruidos" ambientales no ayuden a escucharlo. Ante esta realidad, lo mejor que podemos hacer como jesuitas es ayudar a todas y cada una de las personas que entran en contacto con nosotros y nuestras instituciones a que escuchen ese sueño que Dios tiene para sus vidas. Y entre tantos, no cabe duda, que a algunos Dios los llama a la Compañía.

En estas mismas coordenadas se mueve el Proyecto Apostólico de Provincia (abril 2019) cuando en su décima opción fundamental expresa el deseo de promover *"la vida cristiana entendida como vocación y, en particular, la vocación a la Compañía de Jesús"*, aspirando en los próximos años a *"que personas, comunidades e instituciones desarrollen una cultura vocacional marcada por el acompañamiento personal y la acogida comunitaria, con propuestas audaces que ayuden a quienes se preguntan por la vocación a la Compañía"*. Con esta finalidad, e intentando dar pistas para poder desarrollar esta cultura vocacional en todas las obras de la Provincia, acompañará a este plan un segundo documento: HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL EN NUESTRAS INSTITUCIONES Y COMUNIDADES.

La promoción vocacional nunca será un fin en sí misma, sino un medio al servicio de la misión, al servicio de la construcción del Reino de Dios, se trata de buscar obreros para la mies del Señor (Lc 10, 2). Parece evidente que sin jesuitas dejaría de haber Compañía de Jesús, y con ella acabaría su carisma y misión. Contemplando el mundo que nos rodea se puede percibir la necesidad de la Vida Religiosa hoy. Por tanto, este plan provincial junto a los esfuerzos que implica

tiene su razón de ser última en los dos motivos antes mencionados: el mantenimiento del cuerpo y misión de la Compañía, y el inestimable bien que se hace a toda persona al ayudarle a descubrir su vocación. En otras palabras: «*no buscamos mano de obra barata para nuestras obras, trabajos y planes sino “servidores de la misión de Cristo”, “obreros” para realizar su obra, su trabajo y sus planes*» (Un Tesoro a desenterrar, p.2).



¿Cómo llevar a cabo este nuevo plan provincial?

Antes de pensar en los *qué* concretos, surge la pregunta por el *cómo*. Nuestra respuesta recoge dos intuiciones que, de una u otra manera, ya han salido anteriormente: Lo que hagamos ha de llevarse a cabo **unidos a Cristo y por todos**. Para ello necesitamos creer realmente en la importancia de la promoción vocacional hoy, y puede ayudarnos a crecer en ánimo e ilusión el tomar conciencia de los siguientes puntos:

- Una Compañía que toma en serio la promoción vocacional no es, ni mucho menos, una Compañía centrada sobre sí misma y que olvida la misión para cuidar de su propio futuro. Al contrario, **fortalecer el cuerpo es una forma de ser fieles a la misión en el tiempo**. Pensemos en Ignacio buscando compañeros, en sus esfuerzos por compartir su visión de Cristo pobre y humilde con hombres como Pedro Fabro o Francisco Javier, y más tarde, ya en Roma con la Compañía fundada, en su invitación a tantos para unirse a ella. Esa pasión y visión de Ignacio la comprendemos como intrínsecamente unida a su misión al servicio del Reino de Dios. No es distracción, sino concreción. Y lo mismo se nos pide hoy a cada uno de nosotros.
- La confianza en la providencia divina y la planificación de estrategias humanas no son caminos alternativos. Es el mismo camino. Orar y pedir a Dios por las vocaciones, y buscar formas de descubrirlas y acompañarlas son partes de un mismo camino y ambas buscan encarnar y concretar su Providencia. Con nuestras estrategias ponemos lo natural y lo humano al servicio de lo sobrenatural y lo divino. Y confiamos en ser instrumentos de Dios.
- Apuntan en la misma dirección la cuarta opción (misión compartida) y la décima (promoción de vocaciones) de nuestro Proyecto Apostólico de la Provincia de España. La

misión compartida continúa siendo uno de los elementos esenciales del modo de proceder de la Provincia. Ahí la promoción vocacional aparece como condición de posibilidad –al igual que la promoción de vocaciones laicas sólidas y comprometidas– para la misión compartida.

- Cada jesuita tiene una misión. Pero seamos conscientes de que la promoción vocacional, aunque sea destino de algunos compañeros, no es misión exclusiva de ellos. Todo jesuita, allá donde se le haya destinado, ha de estar atento a jóvenes cercanos a los que quizás Dios esté llamando a la Compañía. Para ayudarles a descubrir y responder a lo que Dios sueña para cada uno.
- El magis está detrás de la promoción vocacional. No un magis numérico. No se trata de buscar la eficacia de las cifras o la relevancia social. Dice Ignacio en las Constituciones (cf. Cons. § 622-24) que en igualdad de circunstancias –por tanto, nunca como valor absoluto aislado de otros valores– cuanto mayor sea el tamaño de la Compañía más servirá para la Gloria de Dios y el bien universal. Ese, y no otro, es el objeto de nuestro magis, de nuestra ambición. La mayor gloria de Dios y el bien de nuestros hermanos. Y por eso buscamos compañeros.
- Proponer –del modo adecuado, desde el respeto y la búsqueda de un discernimiento sereno– la opción de vida de la Compañía de Jesús a los jóvenes, en una cultura como la nuestra que normalmente les propone otros caminos, es ofrecerles una alternativa más, respetando su libertad y permitiendo ejercerla con mayor madurez.

Unidos a Cristo

«Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, sin mí no podéis dar fruto». (Jn 15, 5)

Aunque pueda parecer obvio, es tan importante y trascendental que no podemos olvidarlo: sin Él en nuestra vida podremos promocionar muchas cosas, pero no la vida a la Compañía de Jesús.

Jesucristo realiza a la perfección la obra que el Padre le encomienda porque es el Hijo, consagrado en todo su ser a la misión del Padre (*Vita consecrata*, 22). Consagración y misión constituyen dos caras de una misma realidad. En su seguimiento, la Vida Religiosa aspira a vivir también una

consagración total, mediante los votos, de la que brota la misión. Así, el valor, la verdad y el fundamento de la Vida Religiosa apostólica están en su **ser imitación del Señor**, que llama a un **hacer al servicio del Reino**. Son inútiles las contraposiciones entre estas dos dimensiones, nuestra vida es misión y el jesuita es *haciendo*. Por ello, este nuevo plan lleno de propuestas y actividades, sólo tienen sentido si éstas se derivan de unas líneas maestras que estén insertas íntimamente en un ser consagrado al Dios de Jesucristo.

Somos enviados en misión. Esta misión no es nuestra, sino de Cristo. Él nos llama a estar con Él, y nos envía a trabajar con Él y como Él. Sólo estando unidos a Cristo podemos ayudar a otros a llegar a Él. Y así es como, de alguna manera, toda tarea pastoral tiene un carácter vocacional ineludible, pues supone ayudar al sujeto a ponerse delante de Cristo en cruz y preguntarse “¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?” [EE. 53]. Sólo unidos a Él podemos ayudar a las personas de hoy en ese camino, que comienza ya en la infancia y que necesita ser acompañado en la adolescencia y juventud. Nuestra pastoral debe ayudar a desarrollar la capacidad de escuchar y de responder a esa llamada.

En palabras del Padre General Arturo Sosa: “*Sólo un cuerpo que aumenta en su buen ser es capaz de atraer a quienes escuchan la llamada del Señor a trabajar en su viña con el estilo de vida y trabajo de la Compañía de Jesús*”. (Homilía en misa final del Consejo Ampliado del Padre General del 11 septiembre de 2020). Este “buen ser” no hace referencia a cifras, relevancia social ni éxitos apostólicos, sino a su esencia primera: ser compañeros de Jesús de Nazaret.

Por todos

«*También pido a los Superiores Mayores que fomenten el compromiso de todo el cuerpo apostólico en la promoción y el discernimiento vocacional, para que todos los que colaboran en la misión puedan participar activamente en esta dimensión urgente de nuestra vida de la que depende nuestro futuro*». (Carta Padre General Arturo Sosa a toda la Compañía, abril 2021).

Si aspiramos a que el “*discernimiento vocacional sea rasgo cotidiano de la cultura de nuestras obras*” (Carta Padre General Arturo Sosa a toda la Compañía, abril 2021), no hay modo de generar o crear una dinámica que pueda considerarse “cultural” si es llevada a cabo tan solo por unos

pocos. Sabiendo que toca remar a contracorriente, o lo hacemos todos juntos o el esfuerzo será en vano. Hacia esto apunta la opción fundamental del Proyecto Apostólico de Provincia, instando a que la promoción vocacional sea una dimensión transversal de toda comunidad e institución; por tanto, de todos los jesuitas y de todas personas con las que colaboramos en nuestras obras.

Además, esta tarea ha de ser transversal en su doble vertiente: la de la **pastoral vocacional en sentido amplio** (reconociendo que toda vocación eclesial es una riqueza y ayudando a toda persona a descubrir la suya) y la de la **promoción vocacional específica a la Compañía de Jesús** (con una especial responsabilidad por suscitar, detectar y acompañar las vocaciones a nuestro instituto).

En esta línea, cabe resaltar la siguiente nota del documento “Un tesoro a desenterrar” que hoy se vuelve más necesaria que nunca:

No insistimos más en lo evidente: que **todo jesuita** es “promotor de vocaciones” con su oración, su trabajo, su vida y su convicción apasionada de que nuestra misión necesita continuadores. Los jesuitas más jóvenes, por cercanía generacional, tienen un papel especial –nunca exclusivo– en esta promoción, mostrando que es posible y gozoso ser joven y jesuita hoy. Otros compañeros tienen una responsabilidad especial por su destino específico en el trabajo con jóvenes o por estar liberados, en parte, para promover vocaciones. También son promotoras de vocaciones, más allá de lo individual, **cada comunidad y cada obra apostólica**. Hoy, además, desde nuestra misión compartida **con laicos y laicas, con otros sacerdotes, religiosos y religiosas**, todos colaboramos en ayudar a que otros descubran dónde Dios “les quiere y les sueña” convencidos, con humildad, de que sigue soñando a algunos en esta Compañía de Jesús.

En este sentido, para animar, fundamentar y organizar este trabajo de una cultura vocacional en nuestras obras, va dirigido el documento **HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL EN NUESTRAS INSTITUCIONES Y COMUNIDADES**. Se hace necesario que todos los que colaboramos en la misión compartida de la Provincia (jesuitas, otros consagrados, laicos y familias cercanas), asumamos la necesidad no sólo de crear una cultura vocacional, sino también de identificar y acercar a candidatos apropiados para la Compañía.

Es cierto que es una tarea que, a muchos, nos resulta difícil y grande ante nuestra propia fragilidad y limitación. Quizás debemos partir de la conciencia de que ningún jesuita es perfecto y de que, aunque a veces no vivamos en plenitud nuestra propia vocación, no podemos dejar que el deseo de coherencia nos paralice. Además, una buena promoción vocacional no pasa por mostrar una imagen ideal de la Compañía, sino por mostrarnos como realmente somos: humanos, pecadores y, aun así, llamados (CG 32, D.2,1).



Líneas de trabajo

La nueva Provincia de España supuso la integración de los muchos jesuitas y las muchas instituciones que hacían parte de cada una de las extintas provincias. Así, nació una estructura que, para su misión y buen gobierno, ha ido haciendo de las Preferencias Apostólicas Universales y del Proyecto Apostólico de 2019 las guías clave de su trabajo y organización. Para ello se han publicado diversos documentos clave que rigen nuestra vida y misión en la actualidad. Un nuevo documento de gobierno, como pretende ser éste, corre el riesgo de quedarse en meras palabras inspiradoras sin concreción. Con el fin de ayudar a ser asumido y puesto en práctica, presenta una serie de objetivos para ir avanzando en los mismos. Estos objetivos proponen actividades concretas para cada una de las comunidades y sectores de la Provincia, y pueden agruparse en cuatro líneas de trabajo fundamentales. Como se decía anteriormente, estas líneas apuntan a una dimensión del **ser y hacer de cada jesuita**, de **cada comunidad** y de **cada institución** de la Provincia. Son las siguientes:

- Ser personas orantes
- Ser verdaderos Amigos en el Señor
- Ser nítidos en lo que mueve y fundamenta nuestra vida
- Ser acompañantes, cercanos y proactivos, de los jóvenes

1 Ser personas orantes

«Sucedió que, en aquellos días, salió él hacia el monte para rezar, y pasó la noche rezando a Dios. Y, cuando despuntó el día, llamó a sus discípulos, y entre ellos eligió a Doce, a los que dio el nombre de “apóstoles”» (Lc 6,12-13).

Como nos advierte San Ignacio en las Constituciones *“el primer medio y más proporcionado será de las oraciones y sacrificios que deben hacerse en esta santa intención (...) en todas las partes donde reside la Compañía”* [Const. 812]. Por tanto, no podría ser otra nuestra primera línea de trabajo. Y la propuesta es que lo sea con una triple intención:

- La de pedir que envíe nuevas vocaciones a la Compañía, puesto que ésta *“no puede conservarse ni aumentarse sino con la mano omnipotente de Cristo Dios y Señor nuestro”*; de modo que sea *“menester en Él solo poner la esperanza de que Él haya de conservar y llevar adelante lo que se dignó comenzar para su servicio y alabanza y ayuda de las ánimas”* [Const. 812].
- Desde otra perspectiva, oramos por aquello que amamos o creemos valioso. Nadie pide al Señor cosas malas o que no valora. Y aquí subyace una de las dimensiones que, creemos, son necesarias para la promoción vocacional: ayudar a tantas personas en contacto con nosotros y a tantos colaboradores de la misión, a que estimen y valoren cada vez más la Vida Religiosa. Nadie promueve aquello que no ama. Y la oración es, en términos ignacianos, un camino para adquirir el conocimiento interno imprescindible para más amar [EE. 104]. Este es el primer y principal camino para comenzar a crear una cultura vocacional también entre las personas con las que colaboramos, en nuestras instituciones, y en familias y comunidades cristianas. Es el modo de ayudarles a más conocer y más amar nuestra vida y vocación para que la favorezcan e impulsen.
- En tercer lugar, la oración –en sus diferentes modos y formas– ayuda a profundizar en la propia realidad. De este modo, orar la propia vocación nos pone en camino para meditar y escuchar lo que sopla el Espíritu a la Compañía hoy y aquí. Es el modo de dejarnos guiar e inspirar por Dios hacia lo que quiere que seamos y hagamos. Sólo desde la profundización en lo que Dios quiere de la Compañía, podremos ser y transmitir mejor aquello que estamos llamados a ser.

Ser personas orantes en un mundo secularizado no es fácil. Es verdad que la secularización hoy cada vez la vivimos más como reto y oportunidad que como problema. Pero no podemos olvidar que también nos afecta a nosotros, que en el corazón de cada jesuita hay un impulso a la increencia (CG 34, D.4,20), y que tenemos que hacer algunos esfuerzos para vivir lo más orante y espiritualmente posible esta tensión propia de nuestro carisma que es el ser consagrados en el mundo.

2 Ser verdaderos amigos en el Señor

«A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Jn 15,15-16).

Por orden de importancia y “necesidad”, la segunda línea tiene que ver con el cuidado de la propia vocación y la de los compañeros. Decimos “necesaria” porque para poder vivir con gozo nuestra vocación tenemos que estar alegres y contentos en ella. Y eso pasa por una ineludible dimensión afectiva. Sabiendo que es la amistad con el Señor lo que nos trajo a la Compañía, el afecto con los compañeros se convierte en ayuda imprescindible para perseverar en la vocación. Éstos se convierten en mediación directa, concreta y cotidiana de nuestra amistad con el Señor. Por eso se hace necesario el cuidado de ese afecto: *“No minusvaloremos el Amor que nos vincula y el cuidado mutuo a que nos obliga. Esta amistad disipa la desolación, y nos hace retomar nuevas fuerzas”* (Carta del delegado de formación P. Francisco Cuartero a los Escolares de la Provincia, noviembre 2021).

Ser “Amigos en el Señor” fue una de las principales razones de los primeros compañeros para instituirse como “religión”; sin eso habrían sido apóstoles dispersos por el mundo sin ningún nexo común. La amistad está en el origen y en la base de la Compañía, y su cuidado se hace imprescindible para, como se ha dicho, vivir alegres y gozosos nuestra vocación. Esta amistad, que se nutre del **compartir la fe y la existencia**, sobre todo en la celebración de **la Eucaristía** (cf. CG 35, D2.19), nos permite profundizar en nuestra amistad con Dios y también – de manera indirecta– vivir nuestra misión y tarea cotidiana desde el afecto y no desde el reproche o la envidia (Cf. Lc 10, 38-42).

Para la promoción de vocaciones a la Compañía se hace imprescindible el cuidado de nuestras profundas amistades en

el Señor. Sólo así podremos vivir y mostrar el gozo de la vocación, sólo así podremos desenterrar ese tesoro escondido (Cf. Mt 13, 44). Sólo así viviremos unas relaciones personales, una misión común, un trabajo en equipo, que –en este mundo de relaciones superficiales– resulte atractivo y pleno para tantos jóvenes que buscan. Tanto por nosotros mismos como por todos aquellos a los que Dios sigue llamando a la Compañía, necesitamos cuidar esos espacios en los que compartir **alegrías y penas, esperanzas y frustraciones**, en los que rezar y celebrar juntos tanto los éxitos como fracasos apostólicos:

«En la medida en que lo hacemos así, nuestra vida comunitaria puede llegar a ser atrayente para la gente, invitando, sobre todo a los jóvenes, a «venir y ver» (Jn 1,39), a unirse a nosotros en esta vocación, a ser con nosotros servidores de la misión de Cristo. Nada más deseable y más urgente hoy día, puesto que el corazón de Cristo arde en amor por este mundo, con todos sus problemas, y busca compañeros que puedan servirlo con Él». (CG 35, D2.19).

Esta profunda unión de ánimos que caracteriza nuestra vocación está llamada a encarnarse no sólo entre los compañeros con los que tenemos mayor afinidad, sino también en nuestras comunidades y plataformas (con estilos vivos, atractivos y hospitalarios) así como entre los compañeros que trabajan juntos en una misma obra, sector o misión. El enorme potencial vocacional que tiene el ver compañeros jesuitas trabajando juntos, y la conciencia cada vez mayor de que la comunidad es también misión (CG 35, D2), demandan generar espacios que posibiliten y cuiden esta amistad entre nosotros, incluso estando en nuestras agendas por delante de otras tareas.

Además, esta dimensión del cuidado de la amistad y la alegría de la vocación, se convierte en el modo más patente de mostrar a un mundo sumergido en la cultura del bienestar la dicha profunda que esconde la Vida Religiosa, descubriéndose los votos como camino de plenitud, de sentido y de vida. Es el modo palpable por el que la vocación a la Compañía ofrece a cualquier joven una vida feliz que merece la pena.

3 Ser nítidos en lo que nos mueve y fundamenta nuestra vida

«Cada jesuita, cada comunidad y cada obra apostólica de la Compañía se sienta responsable de presentar con transparencia el carisma y la invitación a formar parte de este cuerpo». (Homilía en misa final del Consejo Ampliado del Padre General Arturo Sosa del 11 septiembre de 2020).

Tras el Concilio Vaticano II la Vida Religiosa respondió con audacia a los signos de los tiempos siendo **“levadura en la masa”** (Mt 13, 33) o **“sal”** que da sabor sin ser vista (Mt 5, 13). Aquellos tiempos han cambiado y la secularización ha acabado con una sociedad que podía decirse cristiana. Si la falta de cultura y referencias religiosas es un nuevo “signo de los tiempos”, de él emerge una voz que nos invita a una nueva presencia en el mundo. Creemos que en estos tiempos se nos pide ser **“luz”** (Mt 5, 14-16). Sabemos que todo cristiano está llamado a ser “sal y luz” y que ninguna de las dos dimensiones es excluyente de la otra, pero el momento actual parece invitar a la Vida Religiosa a mostrar con mayor nitidez a Aquel que es el motivo último de nuestra vocación y de nuestra misión: Jesucristo.

Las concreciones de esta nitidez es algo que debemos ir descubriendo. Huyendo de la engañosa dicotomía entre lo público y lo privado, lo interno y lo externo, parece que esta nitidez afecta a ambas dimensiones, aunque no sepamos concretar con exactitud cómo. Lo que sí está claro es que un grupo con tintes vergonzantes sobre su identidad o sobre sus motivaciones más auténticas no atrae. Por eso, dado que nuestra **identidad es nítidamente religiosa** (cuerpo religioso, apostólico y sacerdotal), nuestro mensaje y nuestro modo de situarnos en el mundo están llamados a ser explícitamente religiosos. Si nosotros consagrados no acercamos nuestra sociedad y nuestra cultura hacia Dios y su Evangelio, es muy probable que nadie lo haga. Nos jugamos, junto a toda la Iglesia, la fidelidad al encargo del Señor a sus discípulos: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22,19). Recordar, actualizar y poner en obra su vida entera y su entrega.

El Concilio Vaticano II ayudó a tomar conciencia del papel del laicado y la Provincia ha ido creciendo en una mayor conciencia de **“misión compartida”**. Conscientes y agradecidos por esta realidad, hemos de ser capaces también de mostrar que nuestro estilo de vida y nuestra consagración siguen siendo testimonio profético de que es posible vivir siendo por entero de Dios, entregándolo todo, para una misión

que hoy sigue teniendo sentido y sigue mereciendo la pena. Urge buscar caminos donde podamos explicitar más y mejor esta dimensión religiosa de nuestra consagración para ser capaces de transparentar, con el testimonio de nuestra propia vida y de nuestras opciones, lo que es el centro y la pasión última de nuestra vocación.

La dimensión específica de la promoción vocacional pide que, dentro del proceso de búsqueda y discernimiento vocacional al que toda pastoral ignaciana debe conducir, seamos capaces de presentar a los jóvenes un **estilo de vida alternativo** al que predomina socialmente (razón por la que nació la vida consagrada en la Iglesia), **plausible** (con un sentido posible y real para la vida concreta del joven), **atractivo** (que conlleva – para la persona vocacionada– una promesa de plenitud al que otros estados de vida no llegan) y **jesuítico** (con nuestro carisma y modo de proceder propios). Es lo que ya expresó la CG 34: «*La gente joven sólo puede escoger lo que conoce y ama. Todo jesuita y toda comunidad debe hacer todo lo posible para presentar a la Compañía de forma que los que Dios llama puedan conocer y apreciar quiénes y qué somos*» (CG 34, D10.1).

Para que así sea, aparecen en el horizonte dos grandes retos: buscar formas de darnos a conocer más y mejor; y una selección de ministerios acorde a la misión originaria de la Compañía (cf. Fórmula del Instituto), así como a las Preferencias Apostólicas Universales. De modo que –como nos advertía el P. Adolfo Nicolás– no caigamos en distracciones² (especialmente las que nacen del miedo a perder relevancia social) que hacen que nos perdamos en otros objetivos que no son lo esencial de nuestra vida; ni caigamos en una tibieza (Ap 3, 15) que no haga nítida nuestra vida y misión. Sólo así podremos presentarnos con agradecimiento por lo que somos y hacemos, al tiempo que podremos mostrar el valor trascendente de la vocación y del trabajo sencillo de tantos de nosotros, evitando caer en la tentación de sólo mostrar y ofrecer modelos de jesuitas exóticos, heroicos o irrealizables.

² Cf. <https://jesuitas.es/es/documentos?task=download.send&id=35&catid=6&m=0>

4 Ser acompañantes, cercanos y proactivos, de los jóvenes

«La experiencia nos enseña que la clave de éxito del discernimiento vocacional es el acompañamiento personal cercano. Por tanto, se necesita asegurar que se cuenta con suficientes personas que dediquen el tiempo requerido a quienes se aventuran por el camino de discernir su vocación».
(Carta Padre General Arturo Sosa a toda la Compañía, abril 2021).

Somos conscientes de la importancia del acompañamiento (humano y espiritual) para ayudar a toda persona a tomar conciencia de la llamada de Dios, a interpretarla desde el discernimiento, y a ser capaz de responder a ella haciendo opción de vida por el Evangelio. Esta triple dimensión se torna imprescindible para evitar que no se detecten o se pierdan vocaciones debido a que no estemos presentes donde y cuando se plantean más profundamente.

Dicho acompañamiento ayudará a llevar a cabo una práctica pastoral proactiva capaz de adaptarse y tomar diferentes formas según el momento vital y el contexto social de aquellos a quienes acompañamos. En algunos casos será, simplemente, ayudar a establecer las condiciones de posibilidad mínimas para que una vocación pueda nacer (la transmisión de la fe, el desarrollo de la interioridad, la sensibilidad social...). Otros casos necesitarán experiencias de silencio, de encuentro personal con Dios y de profundización en la vida sacramental. En otras ocasiones tocará favorecer experiencias de ruptura (voluntariados, experiencias sur, estudios en el extranjero...) que ayuden a salir del "carril" por el que son llevados los jóvenes sin ser conscientes de ello, para que puedan plantearse la vida desde la fe y en clave de generosidad saliendo del propio bienestar.

Distintas situaciones y necesidades que solamente podrán conocerse y encontrar respuesta si se está cerca, con mucho roce y escucha generosa. Esto nos pide ser capaces de crear esos **espacios de contacto** y de disponer del **tiempo suficiente** para el diálogo. Al tiempo, nos arroja una exigencia que debe tenerse muy en cuenta tanto para la pastoral juvenil como para la promoción vocacional: entender que el acompañamiento pastoral es una tarea y un trabajo en sí mismo y no un mero "extra" a meter con calzador en nuestras sobrecargadas agendas. De este modo, no se trata sólo de destinar personas válidas y cualificadas a que sea esta su misión principal, sino de adquirir un estilo de vida que nos

permita a cada jesuita (si no a todos sí a muchos) cierta “holgura” apostólica que facilite disponer de tiempos de calidad para el encuentro gratuito y la escucha atenta. No podemos vivir con un número de responsabilidades ni con un ritmo tal que impida que la gente se acerque a nosotros por temor a molestar porque saben que estamos muy ocupados. Es verdad que influye una cuestión de imagen que debemos cambiar entre todos: aquello de “los jesuitas son admirables, aunque no imitables”; pero, sinceramente, tanto a nivel de misiones encomendadas como de priorización personal, podemos crecer en disponibilidad y generosidad para que esta tarea pastoral más personalizada no sea algo esporádico o circunstancial de unos pocos jesuitas destinados a ello. En este sentido, la presencia en las obras e instituciones de compañeros mayores ya jubilados de tareas y responsabilidades es siempre muy valorada y de gran fruto pastoral, precisamente por su disponibilidad para esta escucha y acompañamiento.

La **proactividad** no sólo ha de funcionar a la hora de ver y proponer a cada joven lo que puede necesitar, sino también para descubrir y abordar a posibles candidatos a la Compañía, ayudándoles en el proceso de discernimiento, y estando preparados para tratar con ellos de una manera cordial sobre la misión de la Compañía, los gozos y desafíos de nuestra vocación. La prudencia y el sentido común nos invitan a no ser invasivos ni reiterativos, pero sí desde la conversación espiritual, el contacto regular, la afabilidad y la búsqueda de lo mejor para cada sujeto, atrevernos a ofrecer la Compañía como una opción de vida válida, plausible y dichosa. No indiscriminadamente ni a cualquiera, sino a aquellos que tienen los dones para ello y que, intuimos, podrían estar siendo llamados y ser felices en la Compañía. Frases –en el momento y con la confianza adecuada– como “¿has considerado que Dios puede estar llamándote a ser jesuita?”, “creo que serías muy feliz en la Compañía”, “¿cómo piensas devolver todo lo que has recibido?”, “la Iglesia y la Compañía te necesitan”... son un modo de hacer sentir la gravedad de la decisión, no impidiendo un buen discernimiento sino, al contrario, ayudando a hacerlo con mayor madurez y equilibrio.

Somos conscientes de que esta proactividad nos cuesta a la gran mayoría de nosotros. Hay que tener de fondo no sólo la sostenibilidad del cuerpo y de la misión, sino también el tremendo servicio que hacemos a cada joven vocacionado al ofrecerle una vida de gracia y plenitud, en un cuerpo de amigos

en el Señor dispersos por todo el mundo, y una oportunidad de ayudar a cientos de personas pudiendo causar un impacto realmente significativo en su vida. Aquí nos toca confiar en Ignacio que, como escribe en el llamamiento del rey eterno [EE. 95-98], sabía muy bien que si un hombre cree en algo profundamente, si ve la razón de vivir en algo mayor que él mismo, entonces estará desando entregarlo todo y sacrificarse por ello. Por eso esta proactividad no significa más que a nosotros nos toca “arrojar el guante”, con la confianza de que la mayoría de los hombres apreciarán ser desafiados de esta manera.

Hay una cierta paradoja en muchas de nuestras tareas. No solemos tener escrúpulo alguno en decir a nuestros jóvenes que deberían ser hombres y mujeres para los demás, que deberían ponerse al servicio de la justicia social y del bien común, siendo ciudadanos globales solidarios con los más pobres. Pero cuando el tema se vuelve a vocaciones religiosas los deberes se convierten, de repente, en tema tabú. No olvidemos que la invitación a considerar la vocación a la Compañía no es menos divina porque el joven la oiga de labios de otra persona, en oposición a que la idea nazca primero en él.

Finalmente, cabe destacar la herramienta vocacional privilegiada que nos regaló San Ignacio y que debería ser el horizonte último de todo acompañamiento y tarea pastoral en cualquier institución y sector de la Provincia: los **Ejercicios Espirituales**. Conseguir y posibilitar que la persona haga ejercicios y se ponga cara al crucificado atreviéndose a preguntarse “*¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?*” [EE. 53] es, sin duda, la mejor promoción vocacional posible. Sólo así el joven podrá poner a Dios y su Reino como Principio y Fundamento de su vida, sólo así podrá ganar en libertad para elegir y determinarse a seguir al Cristo pobre y humilde que llama. Es cierto que será el mes de Ejercicios del noviciado el que determine o confirme esta respuesta, pero, en una sociedad secularizada y de tantos ruidos como la nuestra, no hay mejor camino que los Ejercicios para que un joven haga silencio, se atreva a escuchar al Dios que habita en su yo más profundo, y pueda plantearse en serio a qué es llamado.

Conclusión

Este nuevo plan provincial pretende ayudar a que todo jesuita y toda institución de la Provincia sea instrumento de Dios, de modo que quienes entren en contacto con nosotros puedan descubrir cuál es el sueño que Él tiene para ellos. Quizás esto sea lo mejor que puede ofrecer la Compañía al mundo.

Junto a ello, aspira a ser capaz de mostrar la opción de ser jesuita como algo atractivo y plausible. Y cuando hablamos de una Vida Religiosa atractiva, no lo hacemos como sinónimo de “guay” o “moderna” sino, simplemente, con ser aquello que está llamada a ser. Sin pretender entrar en dimensiones más teológicas de nuestra vocación y consagración, lo cierto es que el mismo San Ignacio nos muestra algunos rasgos característicos en el discurso del Rey Eternal [EE. 95]. En él nos recuerda que somos **llamados para estar con Él, trabajar como Él y, así, disfrutar de su dicha**. Por tanto, nuestra respuesta aspira a que vivamos esa triple dimensión en un adecuado equilibrio:

- **CONTIGO:** Porque nuestra vocación se fundamenta en la vida de Cristo (cf. LG 42, 43, 46), y sólo desde una viva unión espiritual con Él puede sustentarse. Una vocación vivida con alegría y compromiso pero sin el Señor Jesús en nuestra vida, no nos diferenciaría para nada de una ONG.
- **CONTENTO:** Porque sólo quien vive alegre puede transmitir que su vocación es realmente un tesoro. El Papa Francisco ha hecho de la alegría una de las claves de su pontificado y, concretamente, exhortó a la CG 36 a que pidiésemos intensamente la alegría de la consolación. Sin duda una vida consolada hace nuestra vocación más nítida para el mundo.
- **COMPROMETIDO:** Porque la misión es parte indispensable de nuestro carisma. Cristo nos llama a su misión de reconciliación y justicia. Una vocación que buscara la alegría personal y la relación con Dios pero no se tradujera en compromiso alguno con un mundo que nos necesita, nos haría caer en un emotivismo religioso egoísta y, para nada, jesuítico.

Como es normal, no todos los jesuitas conseguimos vivir en todo momento de nuestra vida cada uno de los tres ámbitos en plenitud. Se trata de buscar un equilibrio dinámico, mediante el discernimiento y el examen, evitando que dos de ellos ahoguen al tercero. En este triángulo del contigo–contento–comprometido perder alguna de las tres referencias (vértices) supone situarse sobre uno de los extremos, cayendo en alguno de los “tres

cristianismos insuficientes”³, carentes de un verdadero atractivo vocacional.

Pedimos al Señor que nos dé la gracia de poder vivir así nuestra vocación y de que esto pueda ayudar a muchos jóvenes a desear unirse a nuestra mínima Compañía, siempre procurando *“tener ante los ojos mientras viva, primero a Dios, y luego el modo de ser de su Instituto, que es camino hacia Él, y alcanzar con todas sus fuerzas este fin que Dios le propone”* [FI 1].

Las líneas de trabajo en los diferentes sectores, plataformas y ámbitos de la Provincia se irán actualizando en las siguientes [tablas actividades concretas](#).



Transversalidad y equipos

Desde que nació CONFER en 1953, ha habido diferentes enfoques en el abordaje de la cuestión vocacional. Poco a poco fue abriéndose a una acción pastoral con jóvenes más amplia y eclesial. Hoy se aborda, fundamentalmente, desde dos perspectivas distintas:

- PJV (Pastoral Juvenil Vocacional): englobando las dos dimensiones con estructuras coordinadas que intentan abarcar ambas acciones de modo integrado.
- PJ/PV (Pastoral juvenil / Pastoral Vocacional): correspondiendo cada dimensión a distintos responsables y estrategias, con diferentes grados de coordinación entre ellas.

Ambos modelos tienen sus ventajas y riesgos pues implica asumir una serie de tensiones. El primer modelo permite que lo vocacional esté más integrado en la propuesta pastoral y evita trabajos en paralelo, pero puede dejar olvidados los dinamismos y propuestas vocacionales propios de la Vida Religiosa. El segundo posibilita atender bien cada dimensión pastoral, pero puede desvincular demasiado el uno del otro o multiplicar el trabajo en paralelo.

Desde el inicio de la nueva Provincia de España, se pretendió que la Promoción Vocacional fuese algo transversal. A día de hoy parece que la mejor manera de lograrlo es unir ambas perspectivas, es decir, trabajar para que toda Pastoral Juvenil sea vocacional (PJV) pero, al mismo tiempo, impulsar una Pastoral o Promoción Vocacional (PV) que ofrezca propuestas específicas que ayuden a promocionar la vocación a la Compañía de Jesús.

³ URÍBARRI, G. Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización. Sal Terrae 91 (abril 2003) 269-282.

A esto hay que añadir la necesidad de que ambas dimensiones puedan darse tanto en el ámbito pastoral como en el institucional. Es decir, que “lo que ayude” a descubrir la propia vocación y “lo que presente” la vocación a la Compañía como atractiva y plausible, sea tanto la actividad apostólica en sí misma, como las diferentes obras y comunidades de la Provincia. De este modo, la tarea de la Promoción Vocacional trataría de impulsar y apoyar:

	ACTIVIDAD APOSTÓLICA	INSTITUCIONAL
PJV: toda pastoral juvenil ha de ser vocacional, porque el encuentro del joven con Cristo ha de llevar a la pregunta: “Señor, ¿qué quieres de mí?”	Que toda actividad apostólica desencadene procesos de búsqueda, de plantearse preguntas profundas, de discernimiento y acompañamiento.	Generar una cultura vocacional en la que no sean los pastoralistas los que “evangelicen” sino toda la institución. Que tenga las condiciones de posibilidad para que lo vocacional pueda nacer.
PV: dimensión específica que muestra la vocación a la Compañía como opción plausible, real, atractiva y con sentido para un joven hoy.	Contenidos, actividades y materiales específicos que ayuden a conocer la Compañía y a que aparezca como opción real en los procesos de discernimiento.	Que la Compañía (todos sus miembros y comunidades) y su misión (todas sus obras) sea atractiva. Es decir, que su coherencia, su estilo de vida, etc. sea lo que está llamada a ser.

De esta transversalidad, nace la doble dirección de trabajo a la que la Promoción Vocacional de la Provincia aspira:

- a. DESDE ABAJO: con el ofrecimiento de personas y actividades, apoyo a sectores, iniciativas, y con la creación de materiales vocacionales.
- b. DESDE ARRIBA: con la participación en diferentes órganos de la Provincia para que esta perspectiva vocacional pueda estar lo más presente posible en cada institución.

Para esta tarea e intención se hace necesaria la presencia de un equipo específico de Promoción Vocacional en la Provincia, así como la colaboración de varios compañeros jesuitas y algunos laicos en los diferentes equipos que intentan llevar a cabo esta tarea y reflexión: Promotores Vocacionales, equipo de Promoción Vocacional, equipo G-10 (de las plataformas), equipo de reflexión de PV (con laicos y hermanos jesuitas) y colaboraciones múltiples de diferentes compañeros jesuitas (sobre todo de los escolares).

Equipo de PV

- Promotor Vocacional Coordinador
- Promotor Vocacional liberado para PV
- Dos escolares con liberación parcial (maestrillos o sacerdotes jóvenes)
- Algunos escolares (no liberados) con colaboración pastoral destinada a PV

Uno de los compañeros con liberación parcial se encargaría de coordinar el **Equipo de Comunicación de PV**⁴ que, además del trabajo de los Promotores Vocacionales, contase con el apoyo técnico y creativo de otros escolares.

Equipo de reflexión de PV

Con una reunión/curso para trabajar aspectos prácticos y propuestas. Constituido por:

- Promotores Vocacionales
- Escolares liberados
- Al menos un hermano jesuita
- Coordinador del equipo de Líneas de Fuerza de EDUCSI
- Algunos laicos colaboradores (entre tres y cinco) elegidos por el Equipo de PV junto al Provincial considerando sus edades, procedencias y ámbitos de colaboración.
- Algún jesuita del sector social involucrado en acompañamiento de jóvenes y en las actividades de verano

Alguna persona de UNIJES involucrada en la formación del sector o en el Proyecto de Cultura Vocacional del mismo.

Miembros del G-10

Grupo orientado a la reflexión a una mayor toma de conciencia de la importancia de la PV en toda la Provincia. Formado por un jesuita de cada plataforma apostólica que trabaje en el ámbito de la pastoral juvenil, que pueda servir de referente para acompañar procesos de discernimiento, para impulsar localmente la cultura y promoción vocacional, y participar de un encuentro/reunión trimestral (dos presenciales y uno on-line) a modo de consulta de cuestiones de fondo.

⁴ Equipo que se encargaría de crear contenidos, administrar y gestionar la Web y redes sociales de Serjesuita, así como del trabajo coordinado con otras redes de comunicación de la Provincia y sus instituciones.

EQUIPO PV	DESCRIPCIÓN TRABAJO
Promotor Vocacional coordinador (Liberado)	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación del equipo de PV • Presencia en equipos internos de la Provincia (Comisión de Ministerios, Comisión de Sector Servicio de la fe, Comisión Área MAG+S, Subcomisión Pastoral Juvenil y Colegial, Cultura Vocacional UNIJES) • Colaboración en equipo de reflexión PJV de CONFER • Contacto y diálogo con Delegados y Coordinadores de sectores y áreas de la Provincia • Equipo de Reflexión de PV • Gestión de correos/mensajes/llamadas de candidatos, entrevistas de los mismos y red contactos en la Provincia • Hacer parte del equipo de Prenoviciado (encuentros-planificación-acompañamiento de prenovicios) • Presencias pastorales locales • Charlas, talleres, artículos... que ayuden a desarrollar una cultura vocacional en obras de la Provincia y a otras Congregaciones religiosas y diócesis • Acompañamiento personal de candidatos • Reuniones del G-10
Promotor Vocacional (Liberado)	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo y colaboración al Promotor coordinador en coordinación, actividades y contacto con candidatos • Equipo de Reflexión de PV • Cuidado, mantenimiento de la Web Serjesuita. Coordinación estrategia redes. • Liberación para iniciativas y proyectos propios PV (carteles, retiros, actividades, materiales...) • Presencia y colaboración en MAG+S local • Gestión y cuidado de la "Casa MAG+S" • Parte del equipo de LdT de Formación y Vocación de MAG+S. • Charlas, talleres, artículos... que ayuden a desarrollar una cultura vocacional en obras de la Provincia y a otras Congregaciones religiosas y diócesis • Acompañamiento personal de candidatos • Reuniones del G-10 (coordinación)
Escolar 1 (Liberado parcialmente)	<ul style="list-style-type: none"> • Equipo de Reflexión de PV • Creación de contenidos para redes y web • Coordinación del equipo de Comunicación • Programación y actualización de redes sociales • Pensar las campañas y contenidos de las redes (en equipo) • Acompañamiento de candidatos
Escolar 2 (Liberado parcialmente)	<ul style="list-style-type: none"> • Equipo de Reflexión de PV • Presencia y apoyo en equipo de LdF de EDUCSI • Itinerancia para talleres discernimiento en colegios • Acompañamiento de candidatos
Otros escolares con colaboraciones puntuales	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo en Pastoral colegial o Pastoral MAG+S local • Creación de materiales para proyectos de PV (Cuaderno oraciones colegios / InVocación / Orar en familia / Otros...) • Acompañamiento de candidatos

Dios omnipotente y eterno te pedimos,
por la intercesión de Santa María madre de la Compañía,
que sigas llamando jóvenes a entregar la vida
militando bajo el estandarte de la cruz,
dándoles la gracia para responder
y perseverar con generosidad en dicha vocación.

Confirma lo que comenzaste
en esta mínima Compañía tuya,
para que seamos fieles servidores
de la misión de reconciliación a la que nos envías.

Te lo pedimos por Jesucristo
Hijo tuyo y Señor nuestro.

Amén.

